

January 1980

Los Amores Quijotescos de José Eustasio Rivera

Camilo Orbes Moreno

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Orbes Moreno, C. (1980). Los Amores Quijotescos de José Eustasio Rivera. *Revista de la Universidad de La Salle*, (6), 31-41.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Los Amores Quijotescos de José Eustasio Rivera

Por: Camilo Orbes Moreno



Honra este acto solemne la presencia del doctor Misael Pastrana Borrero, quien con José Eustasio Rivera componen el binomio de la gloria del Tolima Grande. Yo, personalmente, considero al joven expresidente como la figura cimeria de nuestra nacionalidad; su pensamiento es cálido y brillante, su humanidad es un caleidoscopio en donde la paz, el trabajo y el estudio son como el arco iris que caracterizan su personalidad. En su gobierno de la franca sonrisa, la juventud colombiana coronó eficazmente los estudios universitarios, y por ello en los hogares no escasea el pan y en los frentes de la cultura, la técnica y la investigación son, también, los jóvenes profesionales esperanza de las nuevas empresas nacionales e internacionales. En el frente nacional el doctor Pastrana, jamás codició el bien ajeno, sino que por el contrario: su capital humano lo puso al servicio del provecho público.

Los periodistas debemos al doctor Misael un monumento de gratitud por haber aprobado, con el entusiasmo que le caracteriza, el estatuto que redime el periodismo, acontecimiento excepcional por el cual podemos parangonar al doctor Pastrana Borrero con el celo de Isabel La Católica al ordenar el establecimiento de la Imprenta en España, hecho que se vió protegido por la real Pragmática de 1.477, con la cual se exime de impuestos la importación de Imprentas.

Las palabras de presentación del doctor Misael Pastrana Borrero, son un aliciente para el investigador. Con su verbo rutilante, hoy enciende nuevas constelaciones en el camino de José Eustasio Rivera, coronado como Dante Alighieri, con el laurel del amor y de la poesía que hacen de El: la heráldica, el blasón y el árbol raizal de la encantadora tierra del Huila, insomne Angel Guardián del paisaje cantado por el lírida y demiurgo de **Tierra de Promisión**, en donde el corazón del bardo es un grávido río que nace entre el sol y la grana, con el carisma de hombre universal.

Hoy, hace diez lustros, el doctor José Eustasio Rivera Salas, entregó su alma a Dios quien le había señalado en la tierra el ardiente y al mismo tiempo brioso peregrinar de los mimados por los penates, que según veredicto de Menandro: "Aquel a quien aman los dioses, muere joven".

Hoy, hace cincuenta años, en la ciudad de Nueva York, dejó de existir el ilustre vástago del matrimonio de Don Eustasio Rivera Escobar con la señora Catalina Salas, hogar de prole numerosa en donde bendijeron a sus padres once hijos: Mariano, Luis Enrique, José, José Eustasio, Margarita, Virginia, María Inés, Laura, Ernestina, Susana y Julia que eran como endecasílabos perfectos para el pentagrama de la **Tierra de Promisión.**-

El ambiente de las familias antañonas de nuestro idolatrado Cauca Grande, lo encontramos de cuerpo entero en la *musa* de Jorge Robledo Ortíz:

*“Fueron aquellos tiempos del fogón de tres piedras
y del cariño humilde como la ropa blanca,
Entonces, el rosario se rezaba en mazorcas
y Dios llenaba todos los sitios de la casa.
La conciencia era simple, la fe de carbonero,
los padres se morían al pie de su palabra
y el tinajero rústico refrescaba el recuerdo
de una abuela remota que se arrugó de santa.*

*La única violencia lloraba en los trapiches,
el corazón latía con vaivenes de hamaca,
los amplios corredores iban hasta el crepúsculo
y con el sueño a cuestras de noche regresaban.
La paz era completa, las cruces no sabían
improvisar calvarios al pie de las barrancas,
el saludo era bueno, y las seis de la tarde
se dormían jugando “golosa” en las campanas.*

*El hogar de los viejos no tenía cicatrices,
la selva era un desfile de trinos y de hachas,
la bendición partía el pan sobre la mesa,
estaba sin vendajes ni lutos la esperanza,
los retratos antiguos blasonaban la alcoba,
el amor era puro, la caridad cristiana,*

*y en las trojes repletas las mazorcas reían
de una luna anti-rusa, silenciosa y romántica.(1)*

El homérico hijo de Neiva no murió de paludismo, sino de “una afección cerebral de origen indeterminado”. El doctor Eduardo Hurtado le atendió hasta las 12:50 p.m., del 1o. de Diciembre, hora y día en que expiró. Es el periodista Luis Eduardo Nieto Caballero quien en el Diario **El Espectador** sufre el dolor colectivo de esta desaparición prematura:

Sorpresa, dolor, rebeldía, todo se junta en el grito que nos arranca la noticia increíble: José Eustasio Rivera, el triunfador, el hombre plétórico de inteligencia y de salud, de fuerza y de optimismo, acaba de caer en Nueva York, traidoramente herido por la enfermedad que supo respetarlo en la selva. En torno de Colombia, como en torno de la madre, debemos apretarnos todos, para consolarla y para consolararnos porque el hermano que se aleja era en la patria uno de aquellos valores que explican y justifican todos los orgullos. (2).

J. E. RIVERA EXALUMNO LALLISTA.—

Antes de correr el velo de los idilios platónicos del autor de *La Vorágine*, quiero exaltar a los educadores de su carácter ya que, según Rafael Maya, sí visitó el manto de los Alejandrodrinos. . . continuó siendo fiel a las llanuras de Esparta. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas, fundados en Francia, hace casi tres siglos, por el Canónico Juan Bautista de La Salle, dirigían en Bogotá desde principios

(1) HORIZONTE. *El Arco y La Lira.*—Poemas de Jorge Robledo Ortíz.—Editorial Bedout de Medellín.—Pág. 3

(2) NIETO CABALLERO, L.E.—José Eustasio Rivera.—*El Espectador.*—El Nuevo Tiempo.—Bogotá, Diciembre 6 de 1928.

de siglo la Escuela Normal de Institutores. A ese floreciente centro pedagógico llegó interno, en febrero de 1.906, el jovencito José Eustasio, quien apenas iniciado su primer año de Normal saltó el segundo curso, gracias al reconocimiento que de su excepcional talento hicieran sus educadores o como dice Eduardo Neale Silva: en atención a su buena letra, a su facilidad para la lectura y sus conocimientos de aritmética". El calentano tenía que acostumbrarse al frío de Bogotá, a sus gentes, a las comidas y al espíritu Lasallista que mucho tenía que ver con la psicología francesa de donde eran casi todos los directores del Claustro, especialmente su Rector: El Hermano Juan Teodoro, nacido en Francia en 1.859 y muerto en Colombia en 1.929, fue el director fundador del Colegio de San José de Medellín y de la Escuela Normal Central de Instituto. El Hno. Juan Teodoro perteneció a esa generación de insignes educadores franceses que desde los albores del siglo XX, marcaron nuevos rumbos pedagógicos y científicos a la educación en Colombia. (3) Horacio Franco nos relata la popeya de los primeros días del escolar de Neiva:

Díscolo y montaráz - dice de él su amigo y condiscípulo, don Elías Quijano-, aquel adolescente era el terror de los suyos, pues con todos tenía que ver . . . Al día siguiente de llegar él, ya éramos amigos porque me atrajo a mí su carácter dominador y atrevido y su fisonomía selvática. Recuerdo así mismo que alguna vez en que nos retardamos un tanto para entrar a clases, nos encontró el Rector conversando

fuera del claustro y nos increpó nuestra falta. Rivera entonces desafió al Hermano Juan y con gesto audaz intentó darle un puñetazo. El Rector contuvo al adolescente y tomándolo por la mano lo llevó a un salón del colegio, tomó una edición del Quijote y le dijo: - Cállese amigo mío. Es usted de carácter impetuoso y debe dominarse. Lea un rato y después hablemos-. Fue así como el Hermano Juan advinó que en aquella juventud advenía el hombre . . . Ante este gesto rectoral Rivera se inclinó y cambió de carácter disolviéndose en una extraordinaria, en una maravillosa bondad, llena de masculinidad, densa como la barra de acero, barnizada con color de caña. (4)

Bien hace el biógrafo de Rivera: Eduardo Neale Silva. . . de no creer en el puñetazo del estudiante contra el Rector. La psicopedagogía lasallista domina las fieras desde el primer día, y de allí en adelante los jóvenes son como cera en manos del artista. Si el ambiente no hubiese sido propicio para la caballerosidad, la innata hidalguía del provinciano fue una muralla natural para cualquier brote desleal. Por las razones anteriores rechazo de plano la trágica escena traída a colación por Horacio Franco.

Antes de hacer conocer las cartas inéditas de José Eustasio, quiero demostrarme en la Normal de los Hermanos Cristianos para exaltar con veneración la figura ascética y sabia del Hermano Luis Gonzaga o Julio Vela Coral, quien en ese plantel fue el subdirector y el catedrático de Literatura, Geografía, e Historia Patria y uno de los primeros

(3) FRANCO HORACIO.— José Eustasio Rivera y su primer Aniversario.— Relator.— Cali, Noviembre 30 de 1929.

(4) HERMANOS FLORENCIO RAFAEL y ANDRES BERNARDO.— 75 Años de Lasallismo en Colombia.— Editorial y Tipografía Bedout.— Bogotá, 1965.— Pág. 283.

miembros numerarios de la Academia Colombiana de Historia, en donde se distinguió como el autor insustituible de "Las Efemérides Colombianas"; en compañía del Beato Hermano Miguel fueron los personajes más sobresalientes de su Congregación Religiosa en Ecuador y Colombia. El Hno. Luis Gónzaga —que utilizó como pseudónimo el de "Pacífico Coral"— fue el "generoso impulsor de los esfuerzos juveniles, muy pronto descubrió en José Eustasio un raro don poético digno del cultivo". Es de subrayar que el Hno. Luis Gónzaga, ipialeño entroncado con la sangre de los conquistadores del Pacífico, fuera el maestro del poeta Rivera y su mecenas en la gracia de la inspiración. Celebro el hecho providencial de que sea también otro nariñense el protagonista de este capítulo, ignorado en la biografía epistolar y amorosa del huilense multifacético.

El Hermano Luis Gonzaga Vela Coral, no solamente se contentó con hacer conocer entre la familia lasallista, de la Normal las excelsas dotes literarias de Rivera, sino que el pedagogo futurista tuvo el agrado de presentar a José Eustasio en la sociedad cultural que florecía en la Atenas Suramericana. El Hno. Luis Gonzaga se encargó de amistar a su discípulo con el poeta, escritor y crítico, Don Antonio Gómez Restrepo, quien prendado de las dotes geniales del joven aconsejó al Hno. Luis Gonzaga que estrechara la amistad con el políglota, bardo y filólogo, don Miguel Antonio Caro, de quien recibió esta amable sugerencia: "A mí me gusta mucho hablar con los jóvenes. Yo soy un hombre como todos, a pesar de que especiales circuns-

tancias me colocan en sitios de extraordinaria distinción". (5)

La gloria de Rivera quedó consagrada, no ya en un estrecho círculo literario, sino sobre el altar familiar de estos hombres tan famosos en el campo de las disciplinas clásicas.

CARTAS AMOROSAS DEL POETA:

Yo pecaría, ciertamente, de atrevimiento al llamar el género epistolar amoroso del jurisconsulto, poeta y novelista colombiano, con el calificativo de *inédito*, si no hubiese consultado primero a sus biógrafos y ensayistas medulares como son: Eduardo Neale Silva, Ricardo Charria Tobar y Gabriel Camargo Pérez. Estos tres personajes dan muchos nombres de las modernas Dulcineas del Toboso que recrearon con su belleza la fantasía, no del enamorado, sino la del poeta cuitado como aquel de la Cueva de Montesinos.

Ricardo Charria Tobar, amo y señor de las intimidades de José Eustasio Rivera, escribe un hermoso capítulo: "Un viejo amor y ningún amor", de él espigamos la verdad de todos los tiempos, con la cual estamos seguros del hondo sentido humano que Charria poseía de su amigo:

Rivera nunca se sintió atravesado por el dardo cupidinesco, que apenas logró rozarle la epidermis. Y no sería aventurado suponer que "La Primicia del Beso" frustrado lance de unos labios que huyen, debió ser reminiscente de aquel amor sin esperanza, es decir, un verdadero amor, según Eugenio de Castro. Para explicar un estado de alma consustancial con Rivera

(5) NEALE SILVA, EDUARDO.— Horizonte Humano. Vida de José Eustasio Rivera.— Fondo de Cultura Económica.— México-Buenos Aires.— 1969.— Pág. 74

menciono aquí a Olavo Bilac, a quien admiraba mucho y cuyos versos, del tomo intitulado *Poesías*, leyóme algunas veces en su lengua original, deteniéndose con sensual delectación en "Satania", cuyo cuerpo desnudo va recorriendo un rayo de sol tibio y acariciador, cual si fuese un voluptuoso amante. Ninguna de aquellas poesías del brasileiro producíales tan grande entusiasmo admirativo como el soneto "Ultima Página", magistralmente traducido por Guillermo Valencia. En alguna de las varias ocasiones en que me lo recitara, con acento nacido profundamente del corazón, me dijo' "Yo daría muchos de mis mejores versos por ese solo soneto." Y casi cerrando los ojos de emoción, me repitió el último terceto:

*"Carne, ¿qué más anhelas? Corazón,
¿qué más quieres?
Pasan las estaciones y pasan las mujeres...
y yo que he amado tanto
¡No conozco el amor! (6)*

De las reflexiones anteriores podemos fácilmente concluir que el amor de Rivera hacia las doncellas que le fascinaron fue esencialmente platónico. En realidad el novelista nunca quiso cultivar un noviazgo, le bastó ser el admirador de las mujeres prendadas de sus encantos físicos, intelectuales y espirituales. Con la única dama con quien consta un idilio fue con Susana Rubio Millán, ahora dignísima esposa del doctor Carlos Arturo Díaz Plata, exmagistrado, historiador y repentista de noble estirpe; uno y otro nos han hecho el grandísimo honor de acompañarnos en esta noche cargada de cordiales y nobles remembranzas. Susanita nacida en San Juan de Rioseco, a principios del siglo XX, hija del General Roberto Rubio y de doña Susana Millán Salas, nieta del prócer hui-

lense Rafael Salas. El padre y la madre de la señora Rubio de Díaz fueron reconocidos en su vida como vates menores.

El gran interrogatorio que el distinguido público reclama es el siguiente:

¿Cuándo y en qué ocasión Susanita conoció a José Eustasio Rivera -que en tono familiar gustaba hacerse llamar: "Tacho"—?

Ella responde que cuando frisaba en los quince años, época en la que sobresalía su virtud, inteligencia y hermosura dentro de la sociedad tan exigente de Bogotá. Y continúa: Mis hermanas, mis primas y esta servidora de usted, estudiábamos internas en un colegio de la Capital de la República; luego, vino mi padre con el propósito de abrir casa en esta ciudad para tenernos externas. Como mi madre -continúa Susanita- era de origen huilense, llegaban muchos neivanos a visitarnos; un día tuvimos en nuestra residencia a los primos hermanos de mamá, Joaquín García Borrero y Eugenio Salas, quienes llevaron en su compañía a José Eustasio Rivera, Uno de los parientes dijo al poeta:

— Tacho, esta niña es muy inteligente, vivaracha y hace versos. . ., es una poetisa que promete!

— Susanita. . . préstame tu poesía -respondió muy generosamente el joven Aedo-

— Como yo era tan tímida y tan celosa de mis versos -cuenta Susanita- no quise mostrarlos, pero en cambio sí los declamé. Cuando concluí mi producción romántica, dijo el

(6) CHARRIA TOBAR, RICARDO.— José Eustasio Rivera en la Intimidad.— Promotora Colombiana de Ediciones Ltda.— Bogotá, marzo de 1963.— Pág. 141.

futuro novelista: esta jovencita posee el divino don del verso, pero le falta conocer la retórica.

De ahí en adelante, José Eustasio se convirtió en maestro de preceptiva literaria para mis hermanas y primas, y también para mí. Un día, al finalizar la clase me regaló un lindo diccionario "LAROUSSE"; entre las páginas 574 y 575 se halla el mapa de Indostán y en el reverso de esa carta geográfica había escrito José Eustasio en un correcto francés esta frase: "Oh tiempos desvanecidos, oh esplendores eclipsados, oh soles caídos más allá de los horizontes." Y en las páginas del diccionario, en donde aparecen las palabras "Amor" y "esperanza", José Eustasio las había subrayado verticalmente y con tinta negra.

Más tarde, con el poeta Luis Alzate Noreña nos mandó su foto que al pie de la postal rezaba: "A la familia Rubio, con todo el cariño. De Tacho". Desde ese momento el piano quedó adornado con la esbelta figura del intelectual hispanoamericano.

Otro día, y con el encargo de no mostrar a nadie el presente, me regaló el poemario "Ritos" del Maestro Guillermo Valencia; entre la carátula interior había prendido una linda mariposa y al frente de ella el soneto dedicado a mí con este título sugestivo: "A la Más Linda de todas Las Bellas", cuyo contenido es de lo más precioso que ha escrito pero que no lo he visto

publicado en ningún libro ni revista de poesía colombiana.* Dice así:

*Tendiendo al sol el ala rumorosa
con su brillo de fina pedrería,
voló junto a tus ojos cierto día
mi esperanza, cual leve mariposa.*

*Y rozó tus cabellos cariñosa,
pero al quemarse en tu mirada impía
huyó por la serena lejanía
en busca de otro azul y de otra rosa.*

*Inquieta anduvo revolando en vano
hasta que al fin una tarde entre mi mano
cayó como un gran pétalo, sin vida.*

*Y por haberla herido tu mirada
hoy yace con el ala desteñida
sobre mi corazón crucificado.*

—JOSE EUSTASIO RIVERA

José Eustasio, antes de viajar para Villavicencio, en 1.918, se fue a despedir, y ante la triste noticia, Doña Susana Millán de Rubio ordenó a sus hijas que le devolvieran los libros de Dante Alighieri, Miguel de Cervantes y Goethe, autores que leíamos y comentábamos en clase. Las hijas obedecimos de inmediato la orden materna. Yo devolví a mi profesor y admirador el libro de "Ritos", el soneto y la mariposa, pero el maestro me suplicó que los guardara en el cofre de los recuerdos, junto con sus cartas que no tardarían en llegar. La primera en recibir la gratitud del amigo fue la dueña de casa. Hela aquí:

* RICARDO CHARRIA TOBAR, en su libro sobre Rivera Intimo, afirma que el poeta lo publicó en Cromos y Charria le hace conocer en su obra, página 144.

Mi Sra. Susana: En cuatro líneas le envío todo mi afecto, que es grandísimo. Tuve buen viaje, fui bien recibido tengo ya muchos enemigos ocasionados por el pleito de que me encargué y el pueblecito es aburridor. He ganado más de ochocientos mil pesos, papel moneda, que me pagarán en ganado en enero próximo. Trabajo mucho porque el pleito es grave. Hasta ahora, he tenido éxito sobre mis seis contendores. Ignoro cuándo terminará mi labor: pero creo que demorará un año.

En la carta que les escribo a las muchachas tomará algunos detalles de esta tierra. A mi señora Emperatriz, a mi señora Ister, a la chata, l'élix, don Roberto, a cada uno de los muchachos y a todos los parientes y amigos un estrecho abrazo. A Luna que como no me dieron aquí razón de su hermano, remiti la carta que él me dió a Arauca.

Estoy bien de salud. Aquí estoy olvidado de todos. Si no puede escribirme con frecuencia, deme de cuando en cuando una muestra de que no me olvidan en su casa. Mandeme aun cuando sea un periódico una semana, en señal de recuerdo, y alguna razoncita puesta al margen. Cuando las muchachas no sean formales, castíguelas obligándolas a que me escriban.

Sobre esto sea inexorable, particularmente con Susanita, quien no quiso dar respuesta a varios telegramas en que puse el nombre de ella, lo que me tiene muy resentido. U'd. y ella dirán que eso no importa. Verdad!

Adios, La abraza,

José Eustasio. (7)

En la misma fecha escribió en ocho cuartillas, tamaño carta y con su membrete de profesional que al lado derecho dice, como la carta a Doña Susana de Rubio: "Rivera & C.º. Abogados Bogotá. Y está dirigida a su admirada, a las hermanas y primas de Susanita. La caligrafía es de un artista, como de un pintor. Los rasgos son seguros y

muy masculinos. En esta epístola se adivina el estilo del poeta, antes que del prosista. El nuevo Quijote habla melífluamente a sus Doncellas amigas y discípulas, pero le da puesto especial a su Dulcinea de San Juan de Rioseco. Leamos con devoción este joyel del corazón íntimo de Rivera:

(7) CARTAS INEDITAS DE JOSE EUSTASIO RIVERA Escritas a Doña Susana Millán de Rubio y a Susanita Rubio Millán.— Archivo particular del Doctor Carlos Arturo Díaz Plata.— Calle 68 No. 14-86.— Bogotá.

Susanita, Margot, Empera, Inés y Mélida.

Bogotá

Queridísimas amigas mías:

*Les confieso que sólo hoy puse en práctica el deseo de escribirles, después de haber tenido mucho tiempo que mi recuerdo no fuera ya para ustedes más que un lejano incidente de vida pretérita, descolorido e inútil, que sólo toma momentánea existencia a la coloración que pres-
tan las evocaciones ocasionales.*

Pero sea que esté o no equivocado, válgame al menos este papel para atestiguarles la adhesión sincerísima de otros días que rememoro con tanto cariño, y que son sin duda, el instante más ameno de todos mis años, gracias a toda la poesía que ustedes le dieron, a la jovialidad con que lo alegraron y al sello imborrable que le imprimieron. Ya veo que estas líneas se me van tornando sentimentales, cuando sólo debieran ser sinceras pero quién no se siente poeta desandando el camino de su propia vida? "Oh tiempos desvanecidos, oh esplendores eclipsados, oh soles caídos más allá de los horizontes!"

Perdonen, pues este introito semiromántico. Les prometo no reincidir, a sabiendas, en el pecado de la elegía lírica. Y después de esto, qué puedo decir a ustedes que les despierte algún interés? De mi vida? No vale la pena por monótona. De esta naturaleza salvaje de los llanos? Mil veces hablé ante ustedes de ella. De poesía? Sería lo mejor. Pero como cada cual tiene en el corazón, el mejor poeta, talvez no quiera oír ustedes otra música, ni vislumbrar otro mundo que no sea el que sus propios corazones les están evocando.

Cuándo me darán ustedes la dulce tristeza de saber lo que sus corazones han decidido? Margot, ya llegó Carlos? Imperita: "la espada de ese cadete, aun clava su corazón"?. Mélida: ha sabido de mi colega salamantino? Inesita: qué hay de su profundo secreto?. Susanita. . . Qué le pregunto a usted? hay tanto por qué preguntarle? Ya se decidió por alguno?

Me atreví una vez a pedir a ustedes que enviaran a este su viejo amigo desterrado un grupo fotográfico que las represente. Guardaron un elocuente silencio. Perdónenme.

Ya nadie se acuerda de mí. De tanto amigo que me rodeaba, sólo Alzate me escribe algunas veces. Nadie más. Ni un periódico, ni una tarjeta ni nada que dé muestras de que no he desaparecido. Al principio estas cosas me hirieron muy hondo; luego me llenaron de una resignación rencorosa. Temø que al fin se convierta en una impacibilidad maléfica que me decida a no salir nunca de aquí.

A pesar de todo mi apego por estàs llanuras inmensas, siento que ya no me acompaña un sincero anhelo de vivirlas. Han pasado tantas cosas en mi espíritu, hay tantas llamaradas entre mi ser.

Toda la poesía de estos panoramas estaba encerrada dentro de mí, y yo lo ignoraba completamente. Como es cierto que uno busca lejos lo que tiene al lado! No encuentro en estos paisajes nada que supere a la visión que tenía de ellos! Nada nuevo, nada llamativo, nada inesperado. Indudablemente, la imaginación es el mejor paisaje. Esta especie de desencanto que me ha dado la tierra me llena de una congoja íntima que se hermana con los crepúsculos, única cosa que me produce nuevas melancolías, sin que haya podido saber aún, sí, más que del ambiente, nacen más bien de mi corazón y de ellas se contagian cuanto me rodea.

Llueve continuamente. La sabana es un mar, el cielo una tormenta, el horizonte una penumbra grisosa. El río Meta es aquí tan ancho, en estos tiempos, que, sin duda, sobrepasa la longitud de toda la calle 12 desde la plaza España hasta Egipto. Es un río formidable, ilimitado, silencioso, turbio, convulsionado a veces por fuertes rachas de tempestad, y que a todo momento, en medio de su soledad infinita, baja grandes troncos entre espumas negruzcas, palmeras que desde el fondo del oleaje emergen su escasa copa al vaivén de las aguas, palizadas medrosas, hojarascas, espumarajos, reptiles. Y sigue rodando bajo un cielo violáceo, en donde a veces, hacia el lado de Bogotá, se encienden crepúsculos solemnes, de oro, de azul, de sangre, de sepia, crepúsculos en cuya contemplación atormento mi alma, que halló, desde hace mucho, afinidades con este río, "turbio de pesadumbre, y anchuroso y profundo". Y más de una vez he repetido los versos de mi soneto, con la mente puesta en ustedes, resucitando el acento de Susanita cuando los declamaba en otro tiempo:

"Purifico mis aguas esperando una estrella
que vendrá de los cielos a bogar en mis ondas!

Estos últimos versos han tomado en mí el prestigio de una oración. Se cumplirá una esperanza? Se cumplirá?

No obstante el invierno, -hay de tiempo en tiempo noches bellísimas, y el cielo estrellado refleja todas sus luminarias en la corriente.

A través de la atmósfera que lavaron las lluvias, se ven parpadear los luceros cercanos, y el espíritu, abierto al más puro ensueño, se colma de consolaciones inesperadas. La cruz del sur, tiende los brazos como para estrechar a todas las almas, la vía láctea señala sobre el azul caminos de poesía a todas las mentes, y el ánima absorta, bajo aquella constelación millonaria se pone a buscar la estrella "que primero dió luz a nuestros ojos", como dice en mis versos la madre de "Juan Gil", la estrella que nos vió nacer y que nos verá morir, la que todos llevamos en nuestras pupilas.

Pero no les hablaré más de esto, porque ya estoy violando la promesa de no incurrir en romanticismo.

Cuándo volveré a verlas a ustedes? Quién sabe. Lo que preocupa es no saber si cuando nos veamos seremos los mismos que antes. Tal vez cuando ya ustedes no me esperen suelva yo creyendo que me están esperando. Dónde estará Margot? Qué habrán hecho ustedes? . Qué cambios habrá hecho la vida,? qué velos habrá corrido la muerte? El porvenir, por risueño que parezca, es oscuro. Nadie cuenta más que con el instante pasado. De aquí que yo me aferre

tanto a recordar las gratas horas que no volverán jamás, las charlas de las clases que yo les daba, las intimidaciones de la hora del té, las risas joviales de ustedes, mis ínfulas de profesor ad hoc, el cuartico de estudio, el tablerito de las tareas donde más de una ocasión quise estampear una frase que me descubriera, que les revelara el oculto secreto de mi alma, todo lo que aún vive en mí y que tal vez, si se hubiera dicho habría corrido la suerte de todo lo que en aquel tablero fue escrito y borrado luego.

Como esta carta se hace tediosa, es bueno darle término. Será mucho pedirles que me contesten cada una por separado?
Adiós!

José Eustasio
Firmado (8)

La bellísima epístola anterior nos hace meditar en la vida, en el paisaje, en el cosmos, pero sobre todo, en las profundas querencias. La carta que por primera vez leemos junto a un público predilecto, solamente la podía escribir un clásico de la lengua española, como José Eustasio Rivera. Este mensaje venido de la selva, es un monumento perenne a la prosa, a la poesía y al amor. Cuando la conozcan los críticos, dirán de ella que es la mejor epístola que se ha escrito en Los Llanos Orientales y que su autor a fuera de un psicólogo, es un filósofo.

El 20 de mayo de 1919, José Eustasio dirige un telegrama, desde Orocué, al General Roberto Rubio, en el cual leemos:

Calle 12 No. 3-74
Señor Roberrubio
Bogotá

“Saludolos cordialmente. Favor averiguar te-

legramas dirigidos así: “Rubios, Santos y Susanita”

Tacho. (9)

Doña Susana Rubio Millán me ha dicho en confidencia: Yo por timidez nunca contesté las cartas y los telegramas a José Eustasio. Cuando regresó el poeta, ella tenía amores con el doctor Carlos Arturo Díaz Plata. El doctor Rivera buscó, entonces, a Félix Antonio Santos -cuñado de Susanita, para hacerle saber que le perdonaba los amores con Carlos Arturo para que Susanita correspondiera al idilio tan ventajoso con el ilustre neivano. Pero esto ya no fue posible, y a los pocos días se realizaba el matrimonio concertado con Carlos Arturo Díaz. El padrino de su matrimonio fue el doctor Eduardo Santos, atildado periodista de renombre y director de El Tiempo de Bogotá.

A los ocho días de la boda, apareció en el figaro, del cinco de febrero

(8) IBIDEM

(9) IBIDEM

de 1.921 el Canto Nupcial de José Eustasio!

Doctor Misael Pastrana Borrero, colegas míos del Colegio Nacional de Periodistas, Señores y Señoras:

No quiero abusar de vuestra ejemplar paciencia. Aquí termino en donde se debía comenzar la crítica del epistolario de Rivera, con la esperanza de leerlos en otra ocasión los sonetos amorosos del bardo huilense, que, cuasiniéditos los he recibido de las manos dadivosas del doctor Vicente Pérez Silva.

Si la vida del jurista, poeta, novelista y periodista Americano se hubiese multiplicado, hace tiempos su patria ostentaría el **Premio Nobel de Literatura**. Ante la amarga realidad de que los Colombianos perillustres tienen su frente marcada con el sino trágico de Ulises, permitidme que con Arturo Graf repita frente a la augusta memoria del inmortal Rivera: "Si no existiera la muerte, casi no habría poesía en la vida".

Y para dar testimonio de los amores que sí existieron en el corazón de nuestro lirida fabuloso, regresemos a construir el futuro de la nacionalidad con el mensaje que nos legó el Hermano de Ernestina y Julia, que en este día de luz y de sombra, nos acompañan en la Biblioteca Luis Angel Arango del Banco de La República:

"Antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y

me lo ganó la violencia".

Gracias,

CAMILO ORBES MORENO
FISCAL DEL C.N.P.
BOGOTÁ, D.E.,
Diciembre 1o. de 1.978

BIBLIOGRAFIA

- HORIZONTE. El Arco y La Lira.- Poemas de Jorge Robledo Ortíz.- Editorial Bedout de Medellín.- Pág. 3
- NIETO CABALLERO, L.E.— José Eustasio Rivera.— El Espectador.— El Nuevo Tiempo.— Bogotá, Diciembre 6 de 1928
- FRANCO, HORACIO.— José Eustasio Rivera y su primer aniversario.— Relator.— Cali, Noviembre 30 de 1.929.
- HERMANOS FLORENCIO RAFAEL y ANDRES BERNARDO.— 75 Años de Lallismo en Colombia.— Editorial y Tipografía Bedout.— Bogotá, 1969.— Pág. 283
- NEALE SILVA, EDUARDO.— Horizonte Humano. Vida de José Eustasio Rivera.— Fondo de Cultura Económica.— Mexico—Buenos Aires.— 1969.— Pág. 74.
- CHARRIA TOBAR, RICARDO.— José Eustasio Rivera en la Intimidación.— Promotora Colombiana de Ediciones Ltda.— Bogotá, Marzo de 1963.— Pág. 141.
- CARTAS INEDITAS DE JOSE EUSTASIO RIVERA Escritas a Doña Susana Millán de Rubio y a Susanita Rubio Millán.— Archivo particular del Doctor Carlos Arturo Díaz Plata.— Calle 68 No. 14-86.— Bogotá.